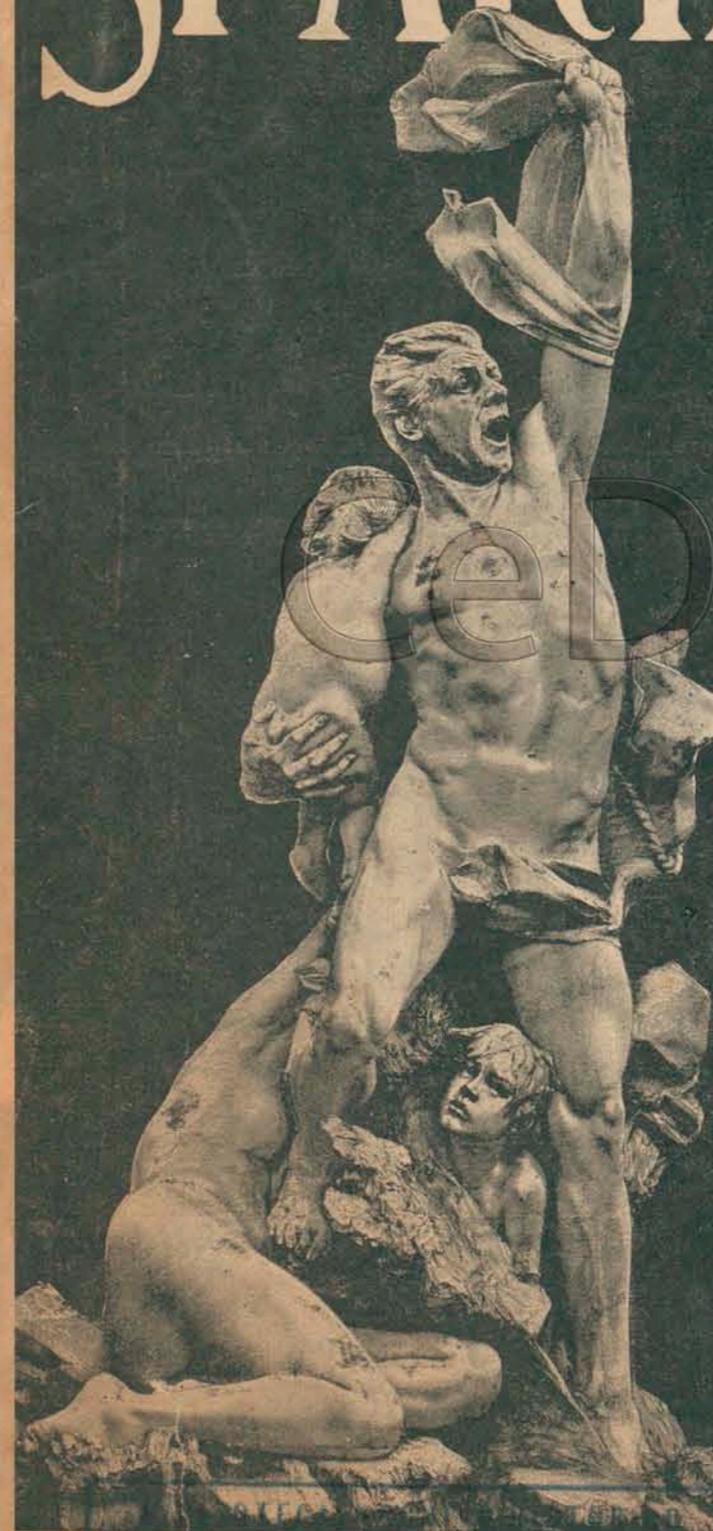


SPARTACUS



Nosotros estamos convencidos de que todos los trabajadores rebeldes, a pesar de las diferentes denominaciones y de las diversas fracciones en que militan, tienen en el fondo los mismos sentimientos, el mismo ardiente deseo de emancipación humana.

Y nos sentimos hermanos de todos y queremos luchar de acuerdo con todos, lo más que sea posible.

MALATESTA.

SUMARIO

- La Dirección — Propósitos.
- Dama — La revolución a través de la historia.
- José Torralvo — La internacional del pensamiento.
- Polonia... mártir — Manifiesto del P. Comunista Polaco a los obreros del mundo.
- El II. Congreso de la "Unione Anarchica Italiana" — Resoluciones y comentarios.
- Un documento singular — Cómo se formó la fracción maximalista en Rusia.
- El despertar de los estudiantes — Documentos.
- La agitación de los metalúrgicos en Italia.
- Rykov y Trotsky — La situación económica actual en Rusia (1.a parte).
- Mientras llega la hora....

SPARTACUS

REVISTA DE ACTUALIDAD SOCIAL

PROPÓSITOS...

La obra inmensa de transformación social que está gestándose en Europa — la revolución pelea en Rusia, amenaza en Alemania, se agita en Italia, serpentea en España y preocupa en Inglaterra — encadena hoy más que nunca la atención del proletariado argentino y reclama que nuestra evolución se adapte al ritmo de los otros pueblos.

Esto sentado, se explica el interés en querer conocer la mayor cantidad posible de documentos, de estudios, de opiniones, que nos permitan seguir el desarrollo de las tentativas de transformación social que el mundo se prepara.

SPARTACUS — así como había iniciado en otra época su publicación — será una revista de actualidad revolucionaria. Pero no queremos limitar nuestra obra modesta a la simple recopilación de pruebas escritas.

Creemos oportuno y conveniente para nuestros fines que cada documento vaya acompañado de un breve comentario que lo estudie desde el punto de vista económico, ético o social, según sea el carácter y la importancia del documento mismo.

Queremos contribuir a la preparación moral y técnica de las masas para los acontecimientos que se avecinan y por lo mismo conceptuamos de mucha utilidad el breve comentario al pie de cada documento para deducir enseñanzas provechosas y aplicables a nuestro ambiente, — confiando en que nuestro criterio ayudará a dilucidar cuestiones, a suscitar fuerzas nuevas, a provocar mayores iniciativas, a facilitar — en una palabra — el acuerdo de todas las energías revolucionarias que se dirigen a la transformación de la sociedad.

Para este fin, SPARTACUS estará abierto a todos, y es nuestro deseo que en estas páginas se examinen y se aclaren todas las cuestiones de orden social, económico, moral y también artístico, si es necesario, que nos preocupan actualmente.

Algunos buenos escritores revolucionarios, que se han destacado por sus conocimientos y su buen sentido en la orientación de las fuerzas proletarias, colaborarán con nosotros en la noble tarea que hemos iniciado. (1)

Como complemento, SPARTACUS hará una concisa reseña de las agitaciones obreras y estudiantiles de todo el mundo, dedicando especial atención a las que se produzcan en la Argentina.

Y ahora... ¡manos a la obra!

(1) Al mismo tiempo, SPARTACUS ha escrito a los grandes agitadores europeos: Malatesta, Galleani, Fabbri, S. Faure, etc., solicitándoles colaboraciones.

EN EL PROXIMO NUMERO.....

y en los sucesivos, SPARTACUS añadirá una nota altamente artística al material de lectura.

Un eximio pintor — el profesor Cantalamesa — ha tomado a su cargo la tarea de reproducir — infundiéndoles el sello personalísimo de su arte profundo — las figuras de los grandes revolucionarios.

Stirner, Bakunin, Reclus, Gori, Prudhon, Caffero, Malatesta, Kropotkin, ecc. formarán la galería artística que SPARTACUS ofrecerá a sus lectores.

Cada lámina llevará una breve biografía y un pensamiento original del revolucionario cuya figura reproducirá.

La Revolución a través de la Historia

Muchísimos — envenenados de intento por las insidiosas enseñanzas de las escuelas, de las iglesias, de las conferencias, de la prensa, libros, folletos, teatros y toda institución burguesa — creen que la Revolución signifique crimen, delito, ruína, iniquidad, o, por lo menos, una monstruosa acción dañina engendrada por cabezas exaltadas. Nada de más falso. La Revolución es Justicia, progreso y verdad.

Sin la Revolución el mundo quedaría aún bajo la tiranía de Jehovás, quedaría a los bordes de la civilización, quedaría a oscuras de toda la labor científica.

En los comienzos simbólicos de la humanidad, Dios había concedido a la conciencia del hombre el sólo derecho de comer y fecundar, imponiéndole el deber de la más absoluta ciega e irracional obediencia.

Un rotundo y explícito veto divino impedía a la mente humana de acercarse a la sabiduría, y a la ciencia. En todo instante en que el hombre se hubiese atrevido de arribar al árbol de la ciencia, se haría acreedor a la pena de muerte, y a todo mal en la vida suya y de la especie.

Pero, a pesar de tamaña amenaza, el hombre gritó el "non serviam", es decir, "no obedeceré".

Y los lejanos padres se rebelaron a la prepotencia del Dios tirano, cobijándose bajo las alas de la ciencia.

En ésta leyenda bíblica resplandecen dos hechos: el instinto opresor y oscurantista del dueño, y el no menos natural deseo de la libertad en los oprimidos. Así vemos que la primera página de la humanidad se abre con un acto de solemne y atrevida rebelión.

De un lado el terrible Dios, topoderoso, que disponía de todos los privilegios y de todos los poderes; del otro la primera pareja humana, sola, desamparada, sin recursos, sin armas, sin medios, sin nada.

Sin embargo, el hombre se irguió sobre su voluntad, y, blandiendo la única arma de su sola conciencia, se opuso enérgicamente a la tiranía del topoderoso, y se rebeló de todo punto. La vida humana empieza con un acto de Revolución, a la cual debemos si el poder tiránico de la teocracia no haya nunca podido afirmarse definitivamente sobre los hombres. Sacudido en sus cimientos desde aquella Revolución, el trono de Dios tenía que derrumbarse, y se derrumbó.

La segunda página de la historia legendaria humana, se afirma con otra Revolución.

Caín busca de persuadir al hermano Abel de que la idolatría y la superstición religiosa constituyen, no tan sólo un atentado a la dignidad humana, sino que forjan las cadenas de la esclavitud. Abel quiso obstinarse en el "Krumirismo" y Caín, en homenaje a la libertad y a la verdad, lo suprime. Mejor es un cadáver que una rémora.

Introducida la belleza de la Revolución en el mundo, las varias mitologías y composiciones poéticas nos enseñan con prodigalidad, que toda vez que se quiso llamar en la sociedad la justicia, el progreso y la verdad, no hubo otro remedio que acudir a la rebelión y a la violencia.

La historia humana, la verdadera historia de la grandeza humana, coincide exactamente con la cronología de las Revoluciones.

La proverbial magnificencia del pueblo helénico no brilla cuando impera la prepotencia de los oligarcas y de los tiranos, sino tan sólo en los períodos en que el pueblo participaba directamente a la vida nacional.

Solo entonces prosperaron las letras, las ciencias, las artes y de tal manera que, después de muchos siglos, la historia del pensamiento y de las artes no ha hallado nada que se pueda comparar a la sublimidad griega.

Para limitarnos a las épocas más conocidas, no hay ninguno que no pueda admitir que el triunfo del comunismo cristiano se deba principalmente a la actitud revolucionaria de los primitivos cristianos.

El paganismo era el pedestal del estado romano, y los cristianos, no tan sólo repudiaban rotundamente el culto de los patrios dioses, sino que los ultrajaban y derribaban de sus altares. Algunos historiadores sostienen que el incendio de la capital del mundo se debe atribuir a la violencia cristiana; y muchos tratadistas atribuyen la caída del imperio, más que a nadie, a la cooperación de los cristianos inteligentes en consuno con los bárbaros.

De todo modo queda bien claro que el comunismo cristiano constituye un acto de rebelión a las constituciones romanas, y si la civilización del mundo se llama civilización cristiana, es a la Revolución a quien se la debe.

Si miramos la historia de cada pueblo, vemos que toda su vida no ha sido más que una constante sucesión de grandes o pequeñas Revoluciones, y de cada nación podría decirse lo que Montesquieu decía de su tierra:

"Las Revoluciones en Francia se suceden cada diez años".

Es la Revolución que destruye la opresión de los Estuardos en Inglaterra, y es la Revolución que haciendo añicos la corona de los Capetos acaba en Francia con la monarquía, y amenaza a todos los monarcas del mundo.

Se necesita leer la historia al revés, para no convencerse que la libertad, el progreso y la verdad no son más que los frutos exclusivos de la Revolución. La Revolución es un fenómeno humano, es la vida fisiológica de la sociedad, es la condición del bienestar de la especie. Donde no brilla el espíritu revolucionario duerme la vileza de la sumisión.

Cristo dijo que había venido al mundo no ya para traer la paz, sino para traer la guerra. ¿Quién teme a la Revolución? Los parásitos que ven en su llegada el derrumbe de sus únicos privilegios. ¿Quién odia a la Revolución? Los criminales que saben que en los tribunales revolucionarios no se puede calcular con la corrupción y el favoritismo de los jueces.

La Revolución es nobleza de pensamiento y belleza de acción pronta, generosa y valiente.

Espartaco, desde el seno de la esclavitud romana, se pone a la cabeza de todos los oprimidos y se levanta contra los Césares.

Pompeyo lo mató, mas no suprimió el espíritu revolucionario porque la verdad es inmortal.

A Cristo lo han muerto, mas su vida triunfó. A Bruno lo quemaron, mas la libertad de pensamiento se propagó en el mundo. A Casement lo fusilaron, mas hoy la Irlanda se agita en su nombre. Y ¿para que seguir, si todo el mundo sabe que la Revolución es fisiológica y necesaria en la sociedad humana, mientras que la reacción conservadora es patológica y fatal?

"Cada idea cuenta a millares sus mártires; el dolor es inherente al alumbramiento de lo futuro por lo presente; la lucha es inevitable; el que posee resiste; lo que viene debe conquistar, y solo por derecho de conquista y después de reñir bravas batallas han conseguido enseñar las ideas y dictar sus preceptos a los codificadores y a los gobernantes.

Desde la aparición del cristianismo hasta nuestros días el progreso se ha cumplido revolucionariamente, y el hierro y el fuego han sido sus propagadores y la sangre su bautismo".

Estos renglones pertenecen no ya a un desabellado exaltado, sino al gran deísta e historiador Azcárate, reproducidos, nada menos, que en el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano.

Los que detractan a la Revolución ignoran que sin ésta la humanidad viviría aun en el salvajismo. Si todos los hijos caminaron sobre las huellas de sus padres, el progreso no existiría. Hacer lo que no han hecho nuestros padres, es rebelión, y la rebelión es la Revolución.

Los sofistas, interesados en mantener el "statu quo" de las cosas, pretenden sostener que el progreso humano puede realizarse sin necesidad de la Revolución, por el solo medio de la evolución. Pero ésta palabra "evolución" no es más que una palabra porque en la realidad no existe. La historia nos enseña que durante los largos períodos de paz, la humanidad, en lugar de avanzar, ha quedado estacionaria, cuando no ha retrocedido. La honda quietud de la edad media ha sido la agonía de la humanidad entera. Las letras, las ciencias y las artes quedaron de todo punto suprimidas. El Renacimiento en las artes es una Revolución antiteológica; el nacimiento de las ciencias experimentales es una Revolución antiteocrática; el derecho del hombre es una Revolución antireligiosa de la política. Ninguna conquista se ha realizado en el mundo sin la Revolución, o su amenaza. Los reyes y los papas, los gobiernos y los privilegiados no conceden nada, sino bajo la violencia.

Todas las pequeñas mejoras que la clase obrera ha de poquito a poco, alcanzado en estos últimos tiempos, son obra de las huelgas o tentativas de huelga, es decir, un procedimiento revolucionario.

El progreso pues no es más que Revolución. Lo nuevo para realizarse tiene, ante todo, que derrumbar de sana planta a lo viejo, porque de otra forma lo viejo envenenaría desde su principio a lo nuevo. El progreso es así saltuario en la vida de los pueblos, es decir, que se realiza por saltos, los que son naturalmente siempre violentos. No se salta con la misma calma con que se camina. El salto es la violencia, la violencia es Revolución, y por ende, la Revolución es la teoría del progreso humano.

La Revolución no es por sí misma mala; lo que la hace mala es la reacción conservadora. Espartaco no habría llenado de desolación las provincias italianas sin la reacción de los Césares; los cristianos no habrían derrumbado al Imperio sin la reacción del poder conservador; la Revolución francesa no hubiera llegado al terrorismo de la Convención sin la reacción de los gobiernos europeos.

La Revolución es necesaria y benéfica: el mal está todo en sus enemigos.

DAMA

"En tanto que el nombre clama por el Yo y lo Mío, sus obras serán como la Nada."

RABINDRANATH TAGORE.

(Poema VI, Vers. 4.)

El maximalismo de Renan:

"... repitámoslo: hay en el mundo otra cosa que la patria".

(Renan, Historia de Israel).

La Internacional del Pensamiento

para "SPARTACUS"

La organización de una internacional del pensamiento, es iniciativa del grupo Claridad de París.

¡Claridad: bello nombre! Entre los iniciadores figuran intelectuales de gran valía, tales como France, Barbusse, etc. Aquí, en la Argentina, actúa un grupo adherido al de París. Publica una revista llamada también Claridad.

La idea básica de la Internacional del Pensamiento, es la de hacer la revolución en los espíritus. De acuerdo. El espíritu humano necesita de verdades, claramente dichas y enérgicamente defendidas. Pero una internacional del pensamiento o de intelectuales en esta época en que es preciso aunar todos los esfuerzos de los hombres de buena voluntad y que están dispuestos a que sobre la pobre tierra que habitamos impere más justicia, más amor y más bien, no la consideramos del todo oportuna. Si es la revolución la que tienen por norte los escritores iniciadores, lo que procede es una internacional revolucionaria, a la que pertenezcan los hombres del pensamiento y los hombres del músculo, los que viven inclinados sobre los gabinetes de estudio y los que en idéntica posición se encuentran en talleres, campos y fábricas.

Los intelectuales no deben formar un mundo aparte y mucho menos hermético. Los obreros necesitan de su ayuda desinteresada y directa, como ellos necesitan de los obreros. El intelectual, no por el hecho de serlo, debe tener títulos jerárquicos de diferencia social. La fraternización del proletariado intelectual con el manual, nunca ha sido tan necesaria. La claridad que se lleve a los espíritus, debe, de igual modo, corresponder a la acción. Atravesamos o vivimos una hora dinámica. El mundo que configuran los sistemas burgueses, llega a su ocaso. La mentira no puede sostenerse por más tiempo, ni el crimen que implica. La explotación, practicada en mil formas criminosas, toca a su fin. Las diferencias sociales, por factores de riqueza, terminan con la emancipación del proletariado y con la civilización productora que determina. Nos hallamos próximos a una nueva era o nueva edad en que los pueblos estarán compuestos por hombres y no por clases. Las clases representan la dependencia y la esclavitud. El hombre, por el contrario, representa el principio de la verdad y la verdad en movimiento. En las sociedades que el proletariado organice y cimente, habrá hombres y no parásitos ni esclavos, individuos y no

grupos, cuyos valores estén sobre una etiqueta. El hombre valdrá como hombre, en primer término, y en segundo por sus méritos cualitativos. No desconocemos el valor del pensamiento, creador de verdades y de bellezas, pero tememos a la injusticia y a la desigualdad. No queremos que en los principios de la nueva ética figuren dos agrupaciones de hombres, aunque en el hecho sean unos intelectuales y otros manuales. La inteligencia no debe meter al músculo, ni el músculo a la inteligencia. En cada hombre brilla la luz de la idea y en sus manos, sin embargo, no queda mal un martillo u otra herramienta cualquiera. La función del hombre es más alta o más baja, levanta más peso o menos peso, va más lejos o más cerca, pero es función de criatura humana y ello es bastante. Ni el obrero tiene por qué avergonzarse de ser obrero, ni el sabio por ser sabio. ¿Qué culpa tiene nadie de ser lo que es? Los hombres del pensamiento hacen mal en establecer un distinguo, una línea de separación, una frontera moral.

La asociación revolucionaria, comprometida a construir un mundo sobre las ruinas de este que se derrumba, debe hallarse compuesta por hombres llenos del entusiasmo de la realidad, varoniles y dispuestos. Venga, pues, la claridad a los espíritus, pero en el movimiento ascendente de la acción.

Los estatutos del grupo Claridad, son antirrevolucionarios. El comité ejecutivo, es un comité jerárquico. Tenemos mucho respeto por Barbusse y por France, pero al lado allá de ese respeto, nosotros también queremos llevar la claridad. Los miembros del comité directivo, son inamovibles, como reyes en sus tronos. Y este comité, compuesto por hombres inamovibles, es el que dirige el movimiento internacional, el que acepta y rechaza, el que ordena e impone. No, esto no es revolucionario. Lo decimos alta y sinceramente: París ha dejado de ser el centro de las ideas universales. Francia ha quedado muy atrás en el movimiento emancipador que ilumina al mundo con sus llamaradas cárdenas.

La Internacional del Pensamiento tendrá de suyo un valor superficial si no se suma a la internacional de los trabajadores. El proletariado es el que por medio de la acción, mueve, hoy por hoy, el monolito de los estados burgueses y destruye la mentira y el crimen de los sistemas capitalistas.

José TORRALVO.

POLONIA... MARTIR

UN MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA POLACO A LOS TRABAJADORES DEL MUNDO

Ninguna otra nación del mundo ha sido objeto de tanta "simpatía" por parte de las decencias occidentales cuanto Polonia.

Durante un siglo casi, Polonia ha constituido el tema predilecto para las declamaciones líricas de los grandes hombres de estado, de los novelistas, de los poetas, de los historiadores, etc., quienes nunca han desperdiciado la ocasión de derramar una lágrima sobre "Polonia, la mártir", sobre "Polonia, la heroica".

En realidad, no ha existido una "Polonia mártir", sino que ha existido el proletariado mártir en el verdadero sentido de la palabra, porque han sido los obreros polacos y los intelectuales que han tenido que sufrir la dura y larga opresión de la Rusia de los zares, de la Alemania de los junker y de la Austria de Francisco José.

La burguesía polaca, después de la última insurrección del 1863 se resignó al desmembramiento de la patria. Su resignación se transformó pronto en devoción hacia los opresores de Polonia y especialmente hacia el más reaccionario: la autocracia zarista.

La burguesía polaca sentíase segura y realizaba sus negocios bajo las alas protectoras del régimen cosaco.

El proletariado polaco, en cambio, ha tenido que soportar el doble yugo: de los cosacos rusos y de la burguesía polaca ávida de fáciles ganancias y audaz para la explotación ilimitada de los obreros, estando segura del apoyo de las bayonetas rusas.

Y en 1884 el proletariado polaco tenía sus cuatro mártires: Kuniky, Bardorosky, Ossowsky y Pietrusinky, ahorcados por el sólo hecho de propagar el verbo socialista.

Desde entonces, el proletariado polaco — afiliado en gran parte a la Socialdemocracia de Polonia y Lituania — fundada por Rosa Luxemburgo — orientó su lucha no sobre una base nacionalista (la lucha por la independencia de Polonia) pero sí sobre una base netamente internacionalista y revolucionaria; o sea que no la lucha contra Rusia por la independencia de Polonia debe ser la finalidad del proletariado polaco, pero sí la lucha común con el proletariado ruso para la completa emancipación de la opresión capitalista.

Desde 1905 hasta hoy las batallas contra el zarismo, primero, y luego contra el capitalismo, las han llevado a cabo, fraternalmente unidos, los proletarios de Rusia y de Polonia.

A raíz de las revoluciones rusa, alemana y austro-ungárica, Polonia llegó a ser por fin

independiente. La burguesía polaca se instaló en el poder.

Para muchos social-patriotas, la independencia polaca significaba el advenimiento de la libertad más absoluta. En cambio, la independencia ha traído en Polonia la más negra reacción, que ha superado a la misma reacción zarista. La burguesía polaca usa y abusa del poder para enriquecerse y despoja y explota infamemente al pueblo, destruyendo las últimas riquezas que dejó la guerra.

Políticamente, es el reinado más completo de la soldadesca y de la arbitrariedad.

Bastará un ejemplo:

El comandante del distrito de Polonia ha publicado un decreto por el cual recomienda de fusilar a todo obrero que se declare en huelga, aunque sea con fines económicos.

El Partido Comunista Obrero de Polonia, fundado el año pasado, por la fusión de los dos partidos revolucionarios: "Socialdemocracia de Polonia y Lituania" y "Partido Socialista Polaco de la Izquierda" está obligado a llevar una vida clandestina, como en los tiempos más negros del zarismo. Las prisiones están rebosantes de comunistas.

Las condiciones de estas cárceles son terribles. El tifus hace estragos y la tortura se ejerce en tal forma que los presos se ven obligados como protesta a practicar la huelga del hambre: el arma que los detenidos políticos usaban en la época del zar. Muchos de estos prisioneros hambrientos hoy y torturados en las cárceles de la independiente República Polaca, lucharon con heroísmo para abatir el régimen de los zares y sufrieron durante largos años el destierro y la prisión en Rusia. La revolución rusa los libertó, pero apenas volvieron a Polonia, empezó para ellos de nuevo el martirio, porque, conociendo la importancia que tendría la revolución comunista en Polonia para provocar una agitación revolucionaria en toda Europa, se entregaron con fervor a la propaganda.

Se sabe que el primero y más grande gesto de la independiente República Polaca fué el de provocar una guerra imperialista contra la Rusia de los Soviets.

El Partido Comunista Polaco se alzó en seguida en contra de esta guerra, que no tiene otra finalidad que la de estrangular por cualquier medio el Estado Proletario Ruso, y lanzó a los trabajadores de todo el mundo el siguiente manifiesto, fechado en Viena hace tres meses:

¡A LOS TRABAJADORES!

La Rusia de los Soviets ha vencido en difíciles y sanguinarias luchas a los ejércitos antirevolucionarios de aventureros vendidos a la reacción internacional.

El proletariado ruso estaba ya preparándose para la gran obra de reconstrucción y de reorganización de la producción social sobre bases comunistas.

Los ejércitos que sobre los campos de batalla victoriosamente habían combatido por la revolución, se transformaban en ejércitos del trabajo. La burguesía y el capital, temiendo este movimiento creador, han preparado un nuevo asalto colectivo contra la Rusia de los Soviets.

La burguesía fingía la intención de reanudar las relaciones comerciales con Rusia y mientras engañaba a Europa, reconcentraba sus fuerzas y mobilizaba sus soldados para la nueva guerra contra la revolución.

Con este fin, ha sido comprada la burguesía polaca.

¡Oh trabajadores del mundo!, la burguesía internacional con el dinero exprimido de vuestro sudor y de vuestra sangre compró, vistió y armó aquellas divisiones mercenarias y contrarrevolucionarias que hoy envía a la guerra para que arranquen de su trabajo al campesino y al industrial de Rusia y de Ucrania, para que estrangulen o detengan la revolución social.

La burguesía internacional envía sus gendarmes para interrumpir la construcción del Estado del trabajo sobre bases comunistas. La burguesía no quiere admitir semejante organización y no permite que el proletariado de otros países imite a Rusia.

La burguesía combate vuestra enseña, vuestras aspiraciones y vuestros esfuerzos dirigidos a mejorar vuestra condición y la de vuestros hijos.

El proletariado polaco está hambriento y aterrorizado por la prepotencia del prusianismo polaco y de la policía, mas se levanta, con frecuencia, guiado por las ideas comunistas, contra la reacción; pero estas rebeliones son ahogadas en sangre y castigadas con la prisión.

El militarismo y la policía polaca están a sueldo de la burguesía internacional.

La victoria del proletariado polaco es difícil y ha sido retardada por la cobarde traición del Partido Socialista Polaco (P. S. P.) que colabora con la burguesía y es un fiel criado del imperialismo.

El social-demócrata Pilsudky es el generalísimo de la armada contrarrevolucionaria y Daszvinzky, también social-demócrata es vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores. Los otros miembros del P. S. P., en las sesiones de dicha Comisión (parlamentaria)

ria) dan su voto de confianza al gobierno reaccionario de Polonia.

¡TRABAJADORES DEL MUNDO!

¡Ayudad a la Rusia de los Soviets y al proletariado revolucionario de Polonia!

La guerra de la burguesía polaca es la guerra de la reacción internacional contra la Rusia de los Soviets; es la guerra del capital contra la revolución y el comunismo.

El proletariado ruso y ucraniano no combaten sólo por su revolución, sino por la victoria de la revolución social; combaten también por vosotros, por la socialización de vuestras minas y de vuestros ferrocarriles. La victoria del proletariado ruso será también victoria vuestra.

Entusiastas saludamos con un fuerte ¡Viva! las resoluciones y la acción directa de los trabajadores del puerto de Londres, de los mineros de Rhanda (1), de los ferroviarios de Brescia, de los trabajadores de tantos otros centros italianos, que dieron en verdad prueba de solidaridad consciente y revolucionaria.

¡A la acción, oh trabajadores del mundo!

¡Obreros de las fábricas! ¡Rehusaos a producir municiones y cualquier material bélico para la contrarrevolución!

¡Trabajadores de los puertos! ¡Rehusaos a cargar municiones, cañones y aeroplanos destinados a Polonia!

¡Marineros y ferroviarios! ¡Oponeros al transporte de las municiones destinadas a Polonia reaccionaria!

¡Imponed la repatriación de vuestros soldados desde el frente de la contrarrevolución!

¡Trabajadores del mundo!

He aquí la orden del día:

¡Ni un hombre, ni un centavo, ni un cartucho, ni una hora de trabajo para sostener la guerra contra la Rusia de los Soviets!

¡Venid en ayuda de los soldaditos rojos de Rusia y de los proletarios revolucionarios de Polonia!

¡Viva la solidaridad internacional proletaria!

¡Viva la Revolución Social!

¡Viva Rusia y Ucrania soviéticas!

¡Viva la revolución polaca!

El Comité del Grupo Exterior del Partido Comunista Polaco, en Viena.

(1) Rhadda es un centro minero de Inglaterra. Allí 35.000 mineros decidieron suspender el trabajo un día por mes, en señal de protesta contra la intervención del Gobierno inglés en los asuntos de Rusia y de Irlanda. Esta huelga de nuevo modelo continuará hasta que las tropas inglesas no habrán sido retiradas de dichos países. — (N. D. T.)

El Segundo Congreso de la "Unione Anarchica Italiana"

Creemos de suma importancia reproducir algunas resoluciones del Segundo Congreso regional anarquista, realizado en Bolonia, durante los días 1, 2, 3 y 4 de julio.

Acuerdos tomados sobre cuestiones de tanto interés actual, como:

El frente único revolucionario; la actitud de los anarquistas frente a la III Internacional; las relaciones de los mismos con los sindicatos de resistencia; los consejos de fábrica, merecen la consideración y el estudio de todos los compañeros.

"Spartacus" hace seguir las dos primeras resoluciones del Congreso de Bolonia de un breve comentario, que ayude a dilucidar los conceptos contenidos en la resolución misma y provoque — si es posible — la discusión independiente y concisa de estas mismas columnas.

DECLARACION DE PRINCIPIOS

(Presentada por E. Malatesta)

Queremos abolir radicalmente el dominio y la explotación del hombre por el hombre; queremos que los hombres todos, hermanos por una solidaridad consciente y deseada, cooperen al bienestar de todos; queremos que la sociedad esté constituida con el fin de proporcionar a todos los seres humanos los medios para alcanzar el mismo bienestar posible y el mayor desarrollo moral y material; queremos para todos: pan, libertad, amor y ciencia.

Y para llegar a esta finalidad suprema, nosotros creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos y que ningún hombre, o grupo de hombres, pueda obligar a los otros a someterse a su voluntad, ni pueda ejercer su influencia de otro modo que por la fuerza de la razón y del ejemplo.

Por consiguiente: expropiación de la tierra y del capital en beneficio de todos y abolición del gobierno.

Y mientras esperamos que esto sea factible, continuemos con la propaganda de nuestro ideal; con la organización de las fuerzas populares; con la lucha continua, pacífica o violenta, según las circunstancias, contra el gobierno y contra los capitalistas para conquistar la mayor cantidad posible de libertad y de bienestar para todos.

EL FRENTE UNICO

(Orden del día presentada por Fabbri, con la colaboración de Garino y de Malatesta)

El Congreso, ecc, aprueba y aconseja — por fuera de los partidos y de las organizaciones existentes — la formación en las diversas localidades de grupos locales de acción entre todos los elementos que en la primera ocasión

prevista o de preverse se comprometan a ir al terreno de los hechos para derrumbar por todos los medios las instituciones actuales.

Esta orden del día no propicia la unión entre los partidos revolucionarios, si no entre los elementos revolucionarios que militando en las diversas localidades — aunque sea en partidos de tendencias distintas — lleguen a encontrarse de acuerdo en la adopción de los medios de lucha para la acción resuelta y simultánea.

Este es el frente único; la "barricada única" formada por las masas que aspiran a la transformación social, prescindiendo de la aprobación oficial de los partidos, o sea, haciendo caso omiso de lo que puedan pretender los directores de partidos más o menos revolucionarios.

No debe interpretarse la resolución del Congreso de Bolonia como aconsejante la formación de grupos aislados y obrando cada uno por sí mismo: sería absurda la interpretación.

Los grupos constituidos en las varias localidades — grupos de afinidad entre individuos que se conocen y aprecian, aunque pertenezcan a distintos partidos — deben ponerse de acuerdo para la acción común y en el momento preciso en que ésta acción resulte necesaria, sin excluir la posibilidad de relaciones directas y de ayuda recíproca entre ellos y los organismos obreros revolucionarios.

El criterio que ha motivado la formación del "frente único" sobre estas bases parte de la creencia que sea más útil y más estable la unión iniciada de "abajo hacia arriba", entre las masas, por obra de los "voluntarios de la revolución", que no la otra unión, amalgamada y dirigida disciplinariamente por los jefes de partidos.

En la Argentina, por ejemplo, la unificación de las fuerzas revolucionarias sobre las bases de un acuerdo entre el organismo anarquista y los dos partidos socialistas resulta materialmente imposible.

Por un lado, muchos anarquistas no quieren sacrificar nada al espíritu sectario que les impone la preponderancia intransigente de las teorías escolásticas frente a la real necesidad de la revolución; por el otro, los "popes" del socialismo oficial profesan un odio sistemático y reaccionario a todas las manifestaciones de la energía anarquista y si en estos últimos días predicán la revolución — sin deseársela — lo hacen con fines puramente electorales; (1) más allá, la fracción de los internacionales cree tener derecho a la exclusividad de iniciar y orientar aquí la "única y verdadera revolución"

(1) Estas mismas consideraciones pueden ser aplicadas a la fusión de la Fed. del V, con la del X.

mientras no ha logrado aún, en los años de su existencia, inspirar la confianza necesaria para formar un organismo robusto y capaz de imponerse.

La diferencia de criterios sobre ciertas cuestiones; el antagonismo "oficial" existente entre uno y otro partido socialista y entre estos y la organización anarquista, impiden el acercamiento de los dirigentes para buscar un acuerdo en el terreno revolucionario.

Podría ser que la fuerza de las cosas obligara a suavizar ciertas asperezas, y destruyera en parte esta absurda animadversión que solo aprovecha a la burguesía, pero, hasta entonces, se impone propagar la necesidad de la unificación proletaria entre los afiliados a los partidos; insinuar el espíritu de iniciativa individual; recordar e iluminar los episodios en que la unión de las fuerzas proletarias, espontáneamente, sin esperar la autorización de los jefes, produjo magníficos resultados de eficacia, y propiciar, fomentar la creación de los grupos de afinidad en todas las localidades — así como los tienen las instituciones de orden — para formar la "barricada única" que abrace toda la región, cuando la hora llegue.

Nuestra propaganda debe ser dirigida a los simples afiliados: a los gregarios, no a los jefes. Entre las masas; entre todos los descontentos; entre todos los agraviados, entre todos los que sienten la necesidad de una transformación social por la revolución (2).

RELACIONES DE LOS ANARQUISTAS CON LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

El Congreso, ecc; reafirmando la necesidad de la organización y de la lucha obrera contra el capitalismo, y en consecuencia, la necesidad de la unión proletaria sobre este terreno; frente a la existencia de varias organizaciones de trabajadores; constata una vez más que la "Unione Sindicale Italiana" (3) es la que se encuentra hoy sobre las directivas libertarias y revolucionarias y manifiesta su solidaridad hacia los compañeros que dentro de ella desarrollan tanta actividad y tanto espíritu de abnegación.

Aconseja a los compañeros que favorezcan la acción de la U. S. I., en cuanto y mientras ella permanezca sobre el terreno de la acción revo-

(2) Entiéndase que nosotros no deseamos el desmembramiento de los gremios. Queremos señalar esto que sigue: Para los individuos que militan en los sindicatos, si existen teorías ideológicas que los separan, hay intereses comunes que los unifican. Se puede ser buen socialista, por un lado y buen anarquista por el otro, e ir juntos sin embargo, a un movimiento, cuando están en juego los intereses generales del proletariado.

(3) La Unión Sindical Italiana es un poderoso organismo obrero, dirigido por anarquistas. Aun conservando su completa independencia de acción frente a los partidos políticos y a las escuelas ideológicas, la U. S. I. se ha distinguido siempre por haber orientado sus luchas según el más amplio revolucionarismo.

lucionaria y antiestatal; ya sea adhiriéndose y ayudando a la creación de nuevas secciones, ya sea donde no sea posible realizar esto por necesidades locales o por no provocar escisiones dañinas unificando, en grupos o comités de acción en oposición al reformismo, todos los elementos revolucionarios aún adherentes a otras organizaciones y manteniendo dichos grupos o comités en relación directa con la U. S. I.

Ya en el Congreso Anarquista de Florencia (1919) se había votado una orden del día, sobre la necesidad de que los anarquistas formen parte de las sociedades obreras de resistencia, para darles una orientación siempre más revolucionaria.

En Europa, son muchos los compañeros que desprecian las organizaciones obreras, por creer que estas no llenan las aspiraciones de la propaganda y porque dentro de ellas la actividad sindical hace olvidar, frente al interés de categoría, el interés del proletariado entero.

De ahí que todos los Congresos anarquistas se preocupen de tomar acuerdos sobre la actitud que los compañeros deben mantener dentro de las organizaciones obreras.

En la Argentina, pero, el terreno más explotado para la propaganda anarquista es el sindicato. Casi todos los compañeros pertenecen y luchan directamente dentro de las sociedades obreras de resistencia, no sólo, sino que llevan la misión de orientar las luchas sindicales hacia el comunismo anarquista, según el acuerdo del Quinto Congreso de la F. O. R. A.

Y estamos nosotros perfectamente de acuerdo con esta actitud; creemos también que el mejor terreno para la propaganda sean los organismos obreros. Mientras estos organismos no se aparten de la ruta, no lleguen a colaborar con el gobierno o con la burguesía, no sean organismos conservadores, es dentro de ellos que todos los hombres que tienen una conciencia libre y subversiva deben desarrollar su actividad.

El anarquista se aproxima a la masa obrera con el pretexto del mejoramiento económico, vive a contacto con ella, llega a conocer sus dolores y sus miserias; día a día, lentamente, va refinando esos espíritus, les enseña los principios sublimes del ideal y va sembrando en ese campo fértilísimo el germen de la reivindicación.

Sin embargo, deberíamos ahora escribir algunas consideraciones que nos sugieren la obra de los anarquistas de la Argentina dentro de los sindicatos.

Por ejemplo: la confusión frecuente entre nosotros entre movimiento anarquista y movimiento obrero; el afán de aumentar el número de adherentes sin preocuparse si los principios que sostenemos son realmente conocidos y sentidos por los adherentes y sin tener en cuenta

los antecedentes de los afiliados; (4) el poco cuidado en dejar en salvo la propia personalidad anarquista, ecc, son cuestiones que valdría la pena hacer objeto de estudio y de discusión.

Pero el 25 del corriente la Fora Comunista inaugurará su primer Congreso extraordinario, en el cual se discutirán ampliamente asuntos que tienen relación directa con estos temas y creemos más conveniente esperar...

RELACIONES INTERNACIONALES

Simpatía hacia la Revolución Rusa

(Moción de A. Molinari)

El Segundo Congreso de la Unión A. Italiana saluda con entusiasmo la Revolución Rusa que ha marcado una nueva y luminosa etapa en el movimiento revolucionario internacional, y protestando contra todas las tentativas de dominación violenta de la revolución rusa llevadas a cabo por la burguesía internacional, manifiesta su completa solidaridad con todos los movimientos y con todas las iniciativas tendientes a impedir que se sofoque la revolución socialista.

LOS ANARQUISTAS Y LA TERCERA INTERNACIONAL

(Moción de Fabbri)

El Congreso Anarquista ve en la III Internacional, por ahora, más una tendencia y un deseo que un algo realmente existente; respecto a la organización así llamada y que dirigen los bolshéviks rusos se tienen aún noticias muy vagas y contradictorias para pronunciarse definitivamente, y mucho de lo que se sabe induce a creer que la III Internacional de

(4) No nos referimos por cierto a los antecedentes policiales... Pero, no hace mucho y dentro de un gremio dividido en dos fracciones, sucedía que en una fracción se recibían como afiliados a individuos reconocidos por krumiros y rompe-kuelgas, por el solo hecho de "llevar la contra" a la otra fracción que los había expulsado de su seno.

Moscú se inspire a las ideas autoritarias y a la táctica exclusivista de los comunistas autoritarios y electorales, lo que haría imposible la adhesión de los anarquistas.

Por estas consideraciones, si se comprende ahora y quizás se desee para los fines revolucionarios que las organizaciones obreras, o mixtas, no compuestas sólo por anarquistas, se adhieran a la III Internacional; un organismo cual es la Unión Anarquista Italiana no podría tomar en consideración una probable invitación de adherirse a la organización que hoy llámase la III Internacional.

POR LA INTERNACIONAL ANARQUISTA

(Moción de Pinazzi y Boldrini)

El Congreso se declara favorable en línea general a la idea de un acuerdo anarquista internacional, como el que se realizó en Amsterdam con el nombre de Internacional Anarquista, en el año 1907.

Encarga a la Comisión de la Unión An. It. de estudiar la cuestión de entrar en relaciones con los compañeros de otros países y preparar un congreso anarquista internacional para llegar a la constitución de una internacional anarquista que se proponga el triunfo del comunismo libertario en todo el mundo.

LOS SOVIETS

El Congreso aconseja a los compañeros de no dar algún valor revolucionario a una probable constitución de los Soviets, según la forma del régimen burgués. Pero cuando estos se formen durante las tentativas de insurrección y de revolución es un deber para los anarquistas penetrar en esos organismos para mantenerles su carácter inicial, autónomo, descentralizado y federalista e impedir que lleguen a transformarse en organismos políticos, autoritarios y estatales, sobreponiéndose a las funciones productivas y creando nuevas jerarquías sociales destinadas a preparar una nueva dominación de clases.

Un documento singular

Como se formó la fracción maximalista de los jóvenes dentro del Partido Soc. Rev. Ruso

El documento que va a continuación — obtenido, valiéndose de medios extraordinarios, por el Partido Socialista Israelita "Bund", que lo arrancó de las mismas vísceras de la burocracia zarista (1) — nos da la primera noticia sobre la formación de una nueva corriente — la

corriente maximalista — en el seno del Partido Socialista Revolucionario que entonces actuaba en Rusia.

Este Partido difería radicalmente del Partido Marxista, no sólo en sus bases teóricas, o mejor dicho, científicas y filosóficas, sino en la elección de los medios de lucha; en la táctica revolucionaria, en una palabra.

Este documento es de importancia singular, pues fué dado a la publicidad a consecuencia

(1) El Partido Soc. Israelita publicaba un periódico: "Poslednia Izvestia", el cual se ocupó del documento que nos interesa precisamente en el número del 15 de Diciembre de 1904.

de la alta traición de unos de jefes del Partido: el famoso Azew (2).

Encontramos así la primera huella que dejó el maximalismo naciente.

Omitimos, por causas fáciles de comprender, los nombres propios y las señas particulares que reproduce el documento. — Agregamos que uno de los personajes a los cuales alude la circular vive actualmente entre nosotros y es gracias a la amistad que nos une a él, que podemos publicar este documento. El príncipe Jilkow y otras personas citadas en el original han muerto ya.

TEXTO DEL DOCUMENTO

Ministerio del Interior
Departamento de Policía
Sección Especial
11 de Noviembre de 1904
N.º 13065

Absolutamente reservado
Circular

A los Jefes de las Direcciones
Provinciales de Gendarmería
y de Orden Social

En los últimos tiempos, los miembros de la organización en el extranjero del Partido Socialista Revolucionario, en virtud de las divergencias fundamentales en las opiniones sobre el carácter de la táctica que corresponde a las circunstancias actuales, se han dividido en "viejos" y "jóvenes". Los últimos han tomado la decisión de enviar, sin perder ni un minuto de tiempo, emisarios a Rusia con el objeto de organizar en distintas regiones del imperio las así llamadas "tropas de combate de campesinos".

Como punto de partida para la próxima realización de este problema deben servir las enormes relaciones entre algunos sectarios que responden al ex partidario de las pseudo-teorías del conde León Tolstoi: el príncipe Demetrio Alejandrovich Jilkow, que actualmente se adhirió al Partido Socialista Revolucionario; puesto que — según el aludido Jilkow — dichos sectarios, debido a la opresión del gobierno, hace mucho que se han convertido en revolucionarios activos.

De tales relaciones Jilkow cree disponer en Rostow del Don, en la región del Cáucaso y en las provincias: Kuask, Kharcow, Poltawa, Tambow, sobre todo el Volga y en muchas otras partes.

Jilkow afirma, desde que abandonara a Rusia, no haber nunca interrumpido sus relaciones con estos sectarios, manteniendo continuamen-

te las comunicaciones tanto por correspondencia como por medio de "transportistas", suministrándoles "literatura" correspondiente (3).

Y ahora, según la convicción de él, estos sectarios representan un contingente listo de revolucionarios —terroristas activos. El plan es el siguiente:

Los emisarios, inmediatamente que lleguen a Rusia, se ubican en los puntos que les sean indicados, bajo el aspecto de techadores, pintores y otras clases de obreros y entran en relaciones con algunos campesinos designados de antemano; con la ayuda de estos últimos forman las mencionadas "tropas" locales, las que deben de inmediato apoderarse de los terrenos, matar a los estancieros y mayordomos, saquear y quemar para así — una vez creado el ambiente y la atmósfera revolucionaria — arrastrar toda la masa de campesinos y provocar el terror agrario en forma amplia.

El primer grupo de los emisarios de Jilkow ya está designado y consecutivamente, uno tras otro, emprenderán el camino. Ellos son:

1.º El que vivía hasta hace poco en Suiza y ahora está en Rusia de incógnito, que se hace llamar N. N.: un socialista descollante, cuyo pasaporte estaba con el nombre de N. N. (siguen las señas personales detalladísimas); 2.º N. N., buscado por el Departamento, del cual se tienen los siguientes datos (siguen datos personales que omitimos); 3.º Irá luego otro joven socialista revolucionario, cuya filiación es la siguiente (sigue la filiación).

Dentro de dos semanas se dispone a pasar las fronteras del Imperio, con el objeto de hacer propaganda criminal, el príncipe Demetrio Alejandrovich Jilkow y dos meses después saldrá de Suiza, de incógnito, para la agitación entre los sectarios de Rusia, el ex estudiante del Instituto: N. N., del cual se tienen los datos siguientes (siguen los datos personales).

Comunicado lo expuesto, el Departamento de Policía ruega a los poderes respectivos tomar las medidas necesarias para la observación particularísima de la llegada a la región, que está encomendada a su inspección y dirección, de los personajes enumerados, como también fijar la atención sobre las tendencias y opiniones reinantes entre los sectarios locales. Y en el caso de descubrir a los agitadores llegados del extranjero, se recomienda detenerlos y registrarlos de inmediato, notificando telegráficamente lo sucedido al Departamento.

Firmados:

Por el vicedirector: Macarow.
Por el jefe de la sección: Piscbkow.
El ayudante ejecutor: Günger.

(3) Los compañeros revolucionarios rusos llaman "literatura" a los libros, folletos, volantes y manifiestos que circulaban para propaganda.
(Notas de la Redacción)

EL DESPERTAR DE LOS ESTUDIANTES

Los estudiantes de Vladivostok han dirigido un vibrante manifiesto, dirigido a los "Compañeros Estudiantes de todo el mundo".

El manifiesto — que quisiéramos reproducir íntegramente si el espacio nos lo permitiera — expresa la confianza de que la voz de los estudiantes "la voz de aquellos que tienen en sus manos los elementos constructivos de la vida de los pueblos, suene como amenaza para que los gobiernos reaccionarios dejen al pueblo ruso elegir el régimen que más le agrade".

El manifiesto termina así:

"Nosotros sabemos que nuestro llamado será cordialmente recibido por vosotros y os invitamos a gritar con todo el corazón:

¡Viva la revolución mundial! ¡Viva la Internacional de los pueblos!

Los estudiantes rusos del extremo Oriente".

Los estudiantes chinos — sección Shanghai — han lanzado también un manifiesto en el cual explican que están luchando para salvar la China de la reacción y concluyen por decir:

"El pueblo chino aspira — como el de Rusia — al triunfo del derecho sobre la fuerza y formula votos para que en todo el mundo vayan siempre más afirmándose los verdaderos principios de Igualdad, Libertad y Fraternidad".

En Italia, los estudiantes propician la convocación de un Congreso Nacional, cuya finalidad será "arrancar de manos de la burguesía este poderoso ejército espiritual que obstaculiza la marcha del proletariado hacia la conquista de la realización de los más grandes ideales".

La Federación Universitaria de La Plata, justamente indignada por la masacre obrera de Rosario, ha enviado a la F. O. R. A. Comunista la siguiente nota, que marca fuera de duda un progreso enorme y una sugestiva diferencia entre la mentalidad de los estudiantes que incendiaron las bibliotecas en el Centenario y los estudiantes de hoy que son toda una hermosa esperanza...

Al secretario de la F. O. R. A. Comunista.

Buenos Aires.

En nombre del C. D. de la Federación Universitaria de La Plata, me dirijo a esa Federación expresándole nuestra protesta por el infame atropello llevado a cabo por la policía del Rosario contra una manifestación obrera realizada últimamente en esa ciudad.

Solo la criminal estupidez, la obstinada ig-

norancia, el odio al obrero exteriorizado tan brutalmente en ocasiones análogas y sobre todo el olvido de su condición de hombres por parte de los que componen esa institución, que tan inmerecidamente ostenta el título de guardadora del orden y la vida de los habitantes, puede explicar ese cobarde atentado ante el cual se rebela nuestra conciencia de hombres libres.

Acepte, compañero secretario, estas manifestaciones que quieren expresar los sentimientos que animan a los universitarios de La Plata, en este momento y sea de ellas intérprete ante esa Federación.

Saludan a usted atentamente.

Alfredo Mila, presidente; Salvador Vallarino, secretario.

La Agrupación Estudiantil "Insurrexit" de Buenos Aires, ha anunciado la aparición de la revista homónima con este manifiesto que es todo un programa de humanidad y de libertad:

"Si usted tiene en sus venas algo más que agua sucia; si usted no puede tolerar una injusticia sin sentir en su rostro el rubor de la especie; si usted no tiene miedo a la verdad lea "Insurrexit".

EN ROSARIO

En Rosario, nuevamente ha sido derramada la sangre generosa de los productores.

Sería conveniente que los obreros se dispusieran a no ser más el blanco inerte de las iras policiales.

Convendría tener en cuenta que en todas las manifestaciones obreras — aunque nosotros vayamos con la santa intención de demostrar solamente nuestro entusiasmo o nuestra protesta — la policía concurre siempre con la voluntad de provocar una carnicería.

Por lo mismo, los obreros, teniendo en cuenta la seguridad del atropello policial, deberían preguntarse antes: ¿Estamos en condición nosotros de repeler la agresión, de oponer la fuerza a la fuerza? ¿O vamos a aumentar dolorosamente el número de las víctimas de que están llenas las páginas de la historia obrera argentina?

Convendría tenerlo en cuenta.

La anarquía no se hace por fuerza: pretenderlo sería la más torpe contradicción. La anarquía triunfará en toda su plenitud cuando todos sean anarquistas.

Pero, ya que en las condiciones actuales es

(2) Azew, el terrorista que después de los atentados contra De Plewe y el gran duque Sergio, había llegado a ser el jefe de organización del Partido Revolucionario, no era sino un agente provocador al servicio de la policía.

Bourtzew lo desenmascaró y los revolucionarios lo ejecutaron.

imposible que todos sean anarquistas, es condición previa, para el triunfo de la anarquía, la revolución que rompe violentamente el estado actual de cosas y da a las masas la posibilidad de llegar a condiciones tales que les permitan comprender y actuar la anarquía.

Malatesta.

Estamos convencidos que todos los trabajadores rebeldes, a pesar de las diferentes denominaciones y las diversas fracciones en que militan, tienen en el fondo los mismos senti-

mientos, sienten la misma y ardiente ansia de emancipación humana.

Y nosotros nos sentimos hermanos con todos y queremos luchar de acuerdo con todos lo más que sea posible.

Malatesta.

La revolución, para ser verdaderamente emancipadora, no debe ser la obra particular de una escuela de un partido; debe ser obra de las masas, de la mayor cantidad de masa posible.

Malatesta.

La agitación de los metalúrgicos en Italia

Es indiscutible que la segunda Rusia, en Europa, es actualmente Italia.

La obra revolucionaria se está difundiendo y afirmando de una manera prodigiosa en la península, y todo hace suponer que el triunfo del ideal Comunista sea también para Italia un hecho.

La Confederación General del Trabajo funciona igual que un Estado Mayor Rojo.

Decreta la ocupación de fábricas, de establecimientos, de locales, de trenes, en fin, de todo lo que considere más oportuno y conveniente.

Si se piensa que estos datos nos llegan por cables y por telégrafo inalámbrico que son propiedad del capitalismo, es lógico suponer que tienen que arribarnos muy mutilados y reducidos, para que no puedan revelar más que una pálida idea de la victoriosa marcha comunista que se está llevando a cabo. Pero la verdad es siempre más vigorosa que la mentira, y, mientras la prensa y los varios órganos burgueses, están inventando la especie que los Revolucionarios Italianos se muestran propensos a un arreglo con los propietarios, llegan noticias de hechos que afirman todo lo contrario.

No tan sólo los obreros se apoderan cada día que pasa de nuevos establecimientos, no tan sólo se han enarbolado en miles de edificios las banderas Rojas al lado de las Negras, no tan sólo los ferroviarios no permiten el movimiento de tropas de un punto a otro del país, sino que es un hecho indiscutible la creación del Soldado Obrero, de la redentora Guardia Roja. Esta noticia, de trascendental importancia, se desprende de la misma resolución que el día 13, ha tomado la Federación de los Industriales Lombardos.

En el segundo artículo de su protesta se lee: "Denunciamos al país la abdicación, por parte del gobierno, de todo poder, consintiendo la sistemática violación de los derechos de pro-

riedad y atentados a la libertad personal, llegando hasta el extremo de tolerar la organización de fuerzas armadas, cuyo objetivo no es sino de destruir la estructura social".

Por otra parte, informes de París — hoy la capital de la reacción burguesa — comunican que cada establecimiento es una fortaleza en miniatura, con alambrados de púa, trincheras y centinelas que examinan a todas las personas que intentan acercarse a la fábrica.

De Turín llegan noticias que los obreros de las fábricas Fiat han construido diez y ocho coches, ciento cuarenta y tres ametralladoras y una cantidad de fusiles.

Otras comunicaciones refieren que, habiendo intentado el Ministerio de Guerra enviar tropas al Norte, el personal ferroviario se negó a hacer correr los trenes.

Los telegramas del 13 nos hacen también saber que "un tren, que llevaba tropas sobre la línea Parma-Bologna, ha sido parado a mitad camino por voluntad de los ferroviarios, y los soldados tuvieron que bajar.

De Milán comunican que el Consejo Ejecutivo de la Confederación General del Trabajo ha empezado a registrar voluntarios para engrosar las filas, de la Guardia Roja, facilitándose armamento a medida que las circunstancias lo permitan.

Podríamos seguir elencando y transcribiendo muchas otras noticias similares, mas ¿para qué, si de éstas se desprende magníficamente que los ideales Comunistas en Italia marchan hacia la victoria?

Los capitalistas peninsulares y las legaciones de los gobiernos burgueses de todo el mundo, reprochan al primer ministro italiano su abdicación del poder acusándolo casi de complicidad con los comunistas.

La verdad no es así, y la burguesía miente porque su eterna misión es la de mentir hasta su último instante de vida.

Para el vacilante capitalismo italiano y no

italiano, sería como declararse vencido si confesara que los Revolucionarios peninsulares ganan la lucha por la sola acción que, enérgica y resueltamente, despliegan.

Hay que hacer suponer que el gobierno opresor de los ricos dispone aún de poder y de fuerza, y que sólo por la incapacidad y la torpeza de Giolitti, los rebeldes consiguen algún éxito local.

¡Claro! Todo eso es lógico, muy lógico de veras, y no podría ser de otra manera.

Pero la Victoria Revolucionaria en Italia es un auténtico triunfo del Proletario Rojo, y Giolitti no tiene ningún mérito en eso. La burguesía lo calumnia por necesidad de simular y de mentir. ¡Sin embargo tendría que quedarle muy agradecida a este pobre octuagenario! Nadie ha sabido trabajar tan inteligentemente como este anciano para intentar salvar el tambaleante gobierno del moribundo capitalismo italiano.

Enseguida llamado al poder, obligó al monarca a devolver a la Nación una buena parte de las riquezas que, en el curso del tiempo, la Casa de Saboya había devorado al pueblo. Acto seguido, gravó con enormes impuestos a la renta; confiscó en lo posible, las fabulosas riquezas acumuladas durante la guerra; reglamentó el comercio cortándole las uñas; socializó diversas funciones económicas; aumentó los salarios y trató siempre de favorecer la causa proletaria. Y todo eso el "zorro viejo" lo hizo, no ya porque participase del ideal comunista, sino en la persuasión de poder alejar la tempestad que se cernía con resplandores inequívocos sobre el horizonte social.

La misma cordura ha desplegado en el campo político: retiró las tropas de Albania, se apartó de la reaccionaria Francia, cuando ésta se empeñó a luchar contra la Rusia Maximalista, entabló relaciones comerciales con el go-

bierno de Moscú, en fin, se puede afirmar con toda seguridad, que Giolitti, para conjurar el Comunismo en Italia, ha hecho un gobierno Comunista.

Naturalmente un "Comunismo" ejercido por un poder burgués, no puede ser otra cosa que una fantochada y una insidia, un "Comunismo" ridículo, a media, castrado.

Todo eso no podía satisfacer ni agradar al noble pueblo de Italia, y ahora asistimos al avance formidable y seguro de sus sagradas conquistas.

¡Salve, oh Italia Revolucionaria! Tú, después de Rusia, enseñarás al proletariado de todo el mundo, que la Redención no la consigue sino él que la quiere.

El triunfo Revolucionario en Italia nos sugiere algunas ideas.

Si en Rusia se realizó por el camino político, en Italia se efectúa en el terreno económico.

Los Eslavos empezaron con derribar el poder del estado burgués; los Italianos inician su Revolución comenzando a adueñarse de la propiedad.

Pero — ¡no se le escape a nadie! — en ambos casos se trata de un idéntico procedimiento fundamental: la Violencia! Y eso enseña una vez más que al proletariado no le queda otra arma que su misma fuerza, para redimirse.

¡La fuerza!...

Y en la grandiosa hora presente es deberoso y útil evocar la soberbia figura de nuestro compañero Max Stirner, de aquel admirable intelecto, que, padre y defensor de todas las Insurrecciones, sentenció que el pueblo no dispondrá nunca de otro derecho que de lo que él mismo habrá arrancado por sus propias manos. El derecho es una conquista.

DANTHES.

La situación económica de la Rusia de los soviets

Iniciamos en este primer número la publicación del informe presentado por Rykow y Trotsky en el III Congreso de los Consejos de economía popular y del Consejo de obreros y campesinos de Moscú.

Este informe — inédito, según creemos, en la Argentina — da una idea exacta del estado actual de Rusia, en relación al estado económico de otras naciones; demuestra las dificultades que encierra el pase de un régimen social a otro; explica los propósitos de los comunistas rusos para el porvenir; constituye, en fin, un documento de alto interés para todos los que

aman seguir de cerca el desarrollo del nuevo régimen impuesto en Rusia.

Dada la extensión del documento, lo publicaremos en varias veces, según la división en partes que el mismo Trotsky ha empleado al presentar su informe.

¡Compañeros! El cuadro que presenta el Superior Consejo Económico, no nos puede resultar seductor. Y es indudable que nuestros enemigos internos, y, especialmente los del exterior, sacarán provecho de los datos que enumeró el compañero Rykow con toda aquella sinceridad que caracteriza la política y el

procedimiento del régimen de la República de los Soviets.

No tan sólo los representantes oficiales — abiertamente sobornados por el capital de las naciones vecinas — se empeñan, por medio de la prensa de la Europa occidental en demostrar que el sistema del Soviet arruina la economía y destruye, sino que lo mismo están haciendo aún los socialistas del orden.

En efecto, un jefe, Kautsky, en su último libro "Rusia", desarrollando la misma calumnia, sostiene que el régimen de los Soviets es esencialmente incompatible con el adelanto económico.

¡Calumnia! Sobre este punto, compañeros, nosotros tenemos el derecho de presentar documentos comparativos, para demostrar que nuestra economía se apoya sobre bases mucho más sólidas que las de la economía europea occidental.

¿Qué nos demuestra la economía alemana? Nada más que una progresiva ruina.

La industria germánica del carbón, está desequilibrada, y sus pozos quedan abandonados y obstruidos uno tras otro; las provisiones de electricidad están empobrecidas; las fábricas no cumplen sino en mínima parte a los pedidos recibidos; la desocupación se levanta cada día más amenazadora, y los transportes son un desquicio.

¿Qué diremos de Austria, de este país de confusión, de miseria y sin rumbo?

La economía está en la más absoluta ruina, las calles de sus ciudades quedan más a oscuras que las nuestras.

Las calles están deshechas, los trenes paralizados, en fin, la situación de Austria no es por cierto mejor que la nuestra. ¿Y los países vencedores? En Francia, toda la región septentrional, eso es la parte industrialmente más desarrollada, se halla en absoluta devastación y ruina.

La metalurgia francesa, la industria textil, la siderurgia, la industria del azúcar en el territorio de Soisson, todo eso está en la nada, destruido hasta el fondo. Las plantaciones de remolacha en el Norte de Francia se han convertido en verdaderos desiertos a consecuencia de la devastación de la guerra.

Tendrán que pasar meses y años para que esas regiones vuelvan a ser aptas para la producción.

Bélgica se halla del todo empobrecida. Exceptuando el servicio de carruajes, los demás transportes sufren una crisis espantosa.

Estando a los relatos del americano Vandervild, en Bélgica los hombres son utilizados como bestias de carga, de manera que, por falta de animales, los atan a los vehículos.

La civilización europea se deteriora doblemente; en primer lugar porque substrahe a la

producción útil aquellos trabajadores que destina a las industrias militares, y, secundariamente, porque emplea esas producciones en destruir la obra del trabajo humano.

Así que la Europa capitalista no ha hecho más, durante cinco años, que destruir su propia economía.

Vandervild, el hombre de negocios ya mencionado, y que es un representante de la firma Morgant, habla del ocaso de Europa, si no interviene la ayuda norteamericana. El afirma que Europa está bajo la parálisis de trabajo, y que una atmósfera de inacción general e indolencia pasiva común oprime a todo el mundo. ¿Y como podría ser de otro modo, cuando, después de largos años de abrumadora tensión de todas las energías, después de todas las bellas esperanzas fracasadas, el proletariado europeo se resigna a volver a los viejos establos capitalistas, a la colosal explotación burguesa? ¿Cómo podría el obrero hallar en sí nuevas energías y manantiales de fuerza, encontrándose — como dice Vandervild — en el mortífero "oleaje de extraordinaria haraganería?"

Lo mismo, si bien en forma más velada, confirma el más competente representante de la industria francesa.

He ahí que dice el ingeniero francés Jouguet, hablando en nombre de la Comisión Técnica de los ferrocarriles:

"Durante la guerra los ferrocarriles han prestado un trabajo colosal. La reconstrucción no se ha completamente verificado; el deterioro no ha sido remediado; las reparaciones indispensables no se han realizado.

Por consecuencia, en todas las reparticiones ferroviarias se acumularon elementos de disolución.

El personal se desgastó lo mismo que el material. No emitió un flujo de nueva fuerza para llenar los vacíos, y se tuvo que dirigirse a obreros ya jubilados a la milicia territorial, o sea a hombres que no tienen instrucción técnica.

La crisis ferroviaria — dice Jouguet — es principalmente una crisis de impericia".

De esta manera, constatamos hechos que nos revelan históricamente el ocaso espiritual de la industria capitalista.

Los hombres no tienen más energía, ni decisión, ni voluntad, ni deseos, ni capacidad para sufrir más adelante el yugo capitalista.

Y este representante de los ferrocarriles, el ingeniero Jouguet, dice lo mismo que el observador americano.

Este nos habla de una oleada de pereza abrumadora; el otro nos habla de cansancio, de abandono, de inercia.

En su última relación él determina el camino y los medios para superar esta crisis, pero nosotros nos damos cuenta exactamente que

la Europa occidental no podrá superar esta crisis.

La burguesía, durante el curso de la guerra imperialista, ha sustraído a la clase obrera demasiada energía, muchas fuerzas morales y físicas, ha defraudado demasiado sus esperanzas y sus aspiraciones, para poder descubrir ahora una nueva fuerza de energía potencial en la misma clase.

La clase obrera europea se demostrará hoy capaz de encontrar en sí misma bastante cantidad de fecunda energía para asumir la responsabilidad de la economía en Europa.

¡Compañeros! Todos estos fenómenos existentes en Europa se manifiestan aquí entre nosotros en forma doble. El compañero Rykow ha dicho como nosotros, en el curso de dos años, hemos sido despojados de las mejores fuentes de nuestras materias primas y de nuestra industria. Hemos sido robados mecánicamente, porque hemos sido violentamente separados de ellas.

Hemos sido aislados de Polonia, por la cuenca carbonífera de Dombrow, que alimentaba principalmente la industria polaca; hemos sido aislados del mediodía de Rusia que abastecía el 90 por ciento de nuestro carbón, si no se tiene en cuenta la cuenca de Dombrow y el carbón importado.

Nosotros importábamos por valor de 500 millones y el mediodía nos daba 17.750 millones. Hemos sido aislados de las fuentes que producen la nafta, que nos daban cerca de 600 millones de pud.

Nuestra industria se alimentaba por dos tercios de combustible mineral, sólido o líquido. Separarnos de todo esto, significó minar en el edificio una parte vital de sus cimientos: naturalmente, el edificio sufrió una sacudida de arriba abajo y en parte se derrumbó.

Lo que debe sorprendernos, es que este edificio aun subsista en proporción del veinte o del treinta por ciento y que algunas ruedas del mecanismo estén aun en movimiento.

Nosotros estábamos excluidos del Turkestan, rico de algodón. Nuestros transportes se alimentaban principalmente de carbón y nafta. Nuestros ferrocarriles gastaban cerca de 500 millones por año de combustible sólido y líquido. Casi de improviso, todo esto nos fué arrancado. ¿Se puede culpar al régimen? No hablo de cada institución del supremo consejo económico, no de sus órganos, si no del régimen en conjunto; del poder de los Soviets, de la expropiación de las grandes empresas y de los ferrocarriles.

¿Está en ellos la causa del mal?

¡Compañeros! La fábrica puede ser capitalista, puede ser propiedad de un individuo o de una sociedad por acciones, puede ser propiedad de un trust, socializada en un período de

transición, o una parte de la economía comunista; pero, si se le quitan las materias primas, si se le quita el combustible, sus chimeneas no echarán humo ni darán vuelta sus ruedas.

De las cifras que os ha presentado el compañero Rykow, solamente los dependientes del capitalismo, y los charlatanes que especulan sobre la falta de instrucción y de cultura de las masas trabajadoras atrasadas, pueden deducir una conclusión contraria a la economía comunista.

La historia nos enseña, oh compañeros, que el avance de un régimen social a otro se produce a costa de enormes sacrificios, también en el terreno económico. El hombre adelanta lentamente, porque tropieza, cae; algunas veces cae más abajo de donde antes estaba y precisamente entonces vuelve a levantarse.

La humanidad estuvo mucho tiempo sumida en la esclavitud, antes de llegar a poseer la propiedad de la persona.

Permaneció en ese estado hasta que todo fué suprimido por una ola de barbarie, que barrió la antigua civilización esclavizadora.

Todo esto fué conquistado por la destrucción y la guerra civil. Los obreros y los peones franceses eran, al final de la revolución francesa, más pobres que al principio. Ellos se sublevaron a consecuencia de la pobreza y de la opresión que sufrían, pero si esa lucha y la guerra civil y la consiguiente guerra mundial aumentaron la pobreza, crearon también al mismo tiempo las bases para el aumento de riqueza.

Y la Francia burguesa con su potencia y su civilización, ha salido de los dolores, de la miseria y de la pobreza, de esa pobreza desesperante que había sido originada por la revolución francesa.

Se recibe la impresión de que la humanidad, esta llamada humanidad conservadora e inmóvil, esté sobre una escalera y cuando más alto suba, la escalera se rompa debajo de ella y la humanidad precipite y comience de nuevo a trepar.

Esto sucede en Rusia, en toda la economía universal.

Esta ¡oh compañeros! es la experiencia del pasado; pero nosotros, ahora, para no perder las perspectivas y el coraje, debemos deducir del carácter y de la significación de la época que entre nosotros se produce un nuevo factor de valor inapreciable: — el proletariado consciente, un miembro de la sociedad armónicamente concorde, quien se siente responsable del destino de su país y de su economía.

"No tenemos más que una república: es el mundo."

El Viernes 24 de Septiembre a las 9 p. m.

Función teatral

A beneficio de **"SPARTACUS"**

en el salón ZORAIDA - Rioja 466

ESTRENO

del drama de actualidad social en tres actos, de **Domingo Grillo y Remo Cotti**.

"Mientras llega la hora"

Todos los problemas de actualidad palpitante que preocupan hondamente a la clase trabajadora, están tratados en este drama originalísimo. Las huelgas parciales y generales, la dignidad obrera, la unificación proletaria, el congreso de las organizaciones obreras, la Revolución Rusa en relación a los movimientos de la Argentina, la libertad de los presos, etc.; todas estas cuestiones son estudiadas, discutidas, aclaradas por los personajes—intelectuales, técnicos, obreros, estudiantes y burgueses—que intervienen en el drama. Un episodio de amor, de ese amor, que todo puede, que todo vence, completa el argumento y pone una nota de emoción y de belleza en el desarrollo de la acción.

==== DRAMATIS PERSONAE ====

Sofia	— Maria Baró	Obrero 1°	— Andrés Ruiz
Isabel	— Elena Alvarez	» 2°	— Serafin Ventura
Nelly	— Pepita Ruiz	» 3°	— Alberto Campiglia
María	— Josefina Grillo	Delegado 1°	— Hilario Cora
Simón	— José Campos	» 2°	— Juan Giribaldi
Prof. Nicolay	— Arturo Frezzi	» 3°	— A. Carlomagno
Sr. Mapelli	— Juan Giribaldi	» 4°	— Juan Trini
Sr. Larreta	— Antonio Bertani	» 5°	— Pedro Rodriguez
Sr. Martinez	— Pedro Herrera	» 6°	— Benito Guzman
Oscar	— José Dellagogna	Comisario	— Coriolano Mercuri
Romanelli	— Victor Roffrano	Un pesquisa	— Simón Perez
Naranjin	— Adolfo Calcagno		

OBREROS — VIGILANTES — PESQUISAS

EN BUENOS AIRES — EPOCA ACTUAL

“Spartacus”

REVISTA DE ACTUALIDAD SOCIAL

APARECE LOS SABADOS

Subscripción trimestral única:

(18 números) \$ 3.00

Precio del ejemplar: 20 centavos



Correspondencia de redacción, administración,
valores, etc., a

DANTE MANTOVANI

25 DE MAYO 369 — Primer piso